



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Muere un niño

El niño **James Derby**, de 9 años, escribió desde su barrio de Nueva York una carta al presidente de EEUU: "**Querido Clinton, me matarán estos asesinos de niños. Ya lo han hecho con otros amigos míos**". Clinton contestó al pequeño **James** y decía en su carta, entre otras cosas: "**Haré todo lo que pueda para detener estos horribles crímenes en vuestro barrio y en vuestra ciudad**". Pero la carta del presidente llegó tarde: **James** había sido asesinado cuando volvía a su casa de regreso de una excursión con otros niños y una bala de una ráfaga de ametralladora le destrozó la cabeza. Dos muchachos de 17 años pasaron sin detenerse, el compañero del conductor apretó el gatillo. Esos asesinos de niños serán juzgados por un tribunal de menores; menores sí, pero no para matar.

En Estados Unidos la venta libre de armas no hay quien la pare. Es entendida como un derecho de cualquier ciudadano norteamericano para defenderse, y es legal desde los tiempos de la colonización del Oeste. Ellos dicen que no es un peligro social sino un derecho a defenderse, pero en la realidad ocurre que se usan estas armas para matar, no para defensa personal. Hace pocos meses pude haber comprado, de llevar pasaporte norteamericano, en una armería situada al lado del hotel, una Smith-Wesson de nueve milímetros, una luger o incluso un fusil ametrallador M-1.

Hay muchas cartas que siempre llegan tarde.